

## Construcción discursiva de la realidad

Este trabajo se plantea como una discusión, o al menos una respuesta al texto de Pablo Echenique negando que el lenguaje modifique lo real. Para ello, en primer lugar, comentaré una serie de errores que a mi parecer comete y posteriormente trataré de demostrar el funcionamiento de la construcción discursiva.

### Primera parte: sobre malas interpretaciones en torno al poder del discurso

Como parece a todas luces poco discutible, una cosa es lo que las cosas sean y otro asunto es lo que se diga de las cosas. Es difícil de negar que “una lámpara” y el enunciado “esto es una lámpara” son dos realidades diferentes. En la misma línea, por mucho que miremos fijamente a la lámpara y pensemos, esto es un coche, la lámpara seguirá siendo una lámpara. Yendo al caso de Echenique ocurre lo mismo, por mucho que miremos muy fijamente a un *retrón* y le llamemos de otra forma seguirá siendo un retrón. Es más, por mucho que, en vez de llamarle *retrón* le llamemos *persona con diversidad funcional* sus condiciones materiales serán directamente las mismas, a no ser (y esto se aplica a la lámpara) que seas Dumbledore, en ese caso, probablemente las cosas cambien, pero de momento, hablamos de muggles ☹.

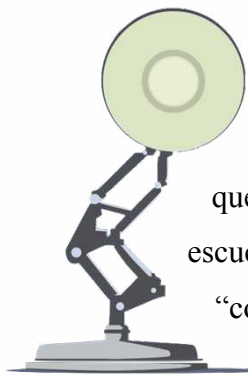
Lo que cabe criticar a Echenique no sería tanto que lo que él dijera no fuera cierto, sino que el habla de otra cosa. Cuando se habla de la capacidad performativa del lenguaje no se está necesariamente diciendo que las cosas funcionan por arte de magia y que produzca cambios inmediatos en las realidades materiales, sino algo que tendría más que ver con la manera en la que se lee, y que posteriormente tendría consecuencias materiales. Sin embargo, iré con ello más adelante, pues esta parte va sobre Echenique.

Un segundo problema que encuentro en este caso es el de la perspectiva. Es lógico que a un *retrón* no le guste que le llamen *persona con diversidad funcional*, suena casi paternalista, capacitista, es como llamar a un negro, *hombre de color*. De esta forma, se puede entender que existe una predisposición en negativo por su parte a aceptar determinado tipo de términos.

### Segunda parte: sobre lo que sí hace el discurso, y las lámparas que sí son coches

Hace un momento he dicho que por mucho que a una lámpara la llamáramos coche, esta nunca se convertiría en uno, pero, a lo mejor, sí lo hace. Lo que quiero decir no es que cambie la propiedad de la lámpara, obviamente, sino nuestra forma de leer una lámpara y por tanto de interactuar con ella. En la forma de analizar que propongo, cualquier objeto, elemento, cosa... no tendría por qué ser más de cómo nos relacionamos con ello. El caso de la lámpara es bastante poco representativo, dado lo tremendamente concreto del significante “lámpara”, pero eso lo hace aún mejor ejemplo en este caso.

Bajo cualquier palabra, subyacen un conjunto de significados que van más allá de la realidad directamente material que describe su significante. Es decir que arrastra un conjunto de lecturas asociadas que modifican nuestra interacción. No nos produce la misma reacción pensar un “lámpara” que pensar en “consolador”, de hecho, para alguien que hubiera escuchado varias veces “consolador” sin saber lo que es, “consolador” seguiría entrañando una serie de lecturas, más allá de lo que sea en sí. Incluso el propio uso de la palabra consolador para referirse a este, entraña de alguna manera una carga valorativa negativa previa: es un consolador, ergo, se está consolando y alguien se consuela cuando está mal, tiene carencias, etc. Con esto no me estoy remitiendo únicamente a la capacidad del lenguaje de transformar la realidad, sino a la del discurso, lo que con sustantivos tan visibles se ve menos.



Lo que pretendo decir, alejándome un poco de lo rallantemente visible es que la forma en la que pensamos las cosas, influye en última instancia en cual sea nuestra forma de relacionarnos con ellas. Y que cómo se construya nuestra interacción lo hace en nuestra forma de pensar, por tanto, la edificación del marco en el que pensamos algo –donde el lenguaje tiene un papel fundamental- tiene una implicación básica en como interactuemos con ellas y, de tal forma, en lo que estas cosas *sean*, en tanto que elementos de interacción.

Llevando esto al caso de Pablo Echenique se podría argumentar que el uso de un determinado lenguaje sí podría alterar de alguna manera su realidad material, y, en última instancia, la biológica. (Otro asunto es el de cuales sean las palabras que se usen, puesto que las que se han usado hasta ahora, son puramente paternalistas, lo que, por el propio poder transformador del discurso es casi peor). Desarrollo: al final del documento he adjuntado 3 capturas de búsquedas de imágenes en internet, en la primera, el termino de búsqueda es “discapacitado”, en la segunda “retrasado”, y en la tercera, “persona con diversidad funcional”. Estos tres términos se refieren, más o menos a un mismo significado: “persona que padece una disminución física, sensorial o psíquica que la incapacita total o parcialmente para el trabajo o para otras tareas ordinarias de la vida”, sin embargo, las imágenes que aparecen son totalmente diferentes, lo que nos remite a que la forma de pensarlos es diferente según como se les llame. En el caso de “persona con diversidad funcional” aparecen un montón de dibujos infantiles y elementos que, de alguna manera, tienden a tratar de favorecer la integración, de esta forma, se ve claramente que ese significante está sobre-vinculado a la idea de la integración, más que a lo que aspira a significar. Cuando buscamos “retrasado”, encontramos, principalmente, memes y lecturas humorísticas del término, lo que refleja claramente cómo se lee el mismo. En cambio, el resultado al buscar “discapacitado” nos muestra que es un término que se encuentra actualmente en

disputa, pues plantea elementos totalmente polarizados. Es evidente, por tanto, que estas representaciones mentales de una misma realidad objetiva tienen consecuencias en la forma en la que se interactuará. Sin terminar de salirme de esto, voy a intentar ilustrarlo llamando la atención con otro tipo de categorías, las de clase social, que ilustran esto bastante bien.

El asunto de la construcción discursiva de la realidad siempre me ha resultado fascinante, en parte, por su complejidad. Un mismo significante, no tiene una carga subyacente necesaria, sino que la misma también está sujeta a contextos y a disputa. Clase social... Recientemente ocurrió algo en el bonito mundo de internet que refleja todo esto bastante bien: un niño tenía un canal en YouTube, este niño era de una clase socioeconómica relativamente alta y sus interacciones con gente de otras clases eran bastante limitadas. En su canal, subía generalmente videos haciendo retos que le proponía la gente. En un video uno de los retos era rellenar Oreos con pasta de dientes y dárselo a alguien de la calle. El niño lo hizo, y le entregó las galletas a un mendigo. Naturalmente después de aquello se armó bastante jaleo y Reset (que es su nombre en internet) tuvo que subir otro video dando explicaciones, y aquí está lo interesante. Excusándose, dijo cosas como “si hubiera sido una persona normal no se hubiera montado todo esto”, “si a lo mejor, hasta le vino bien la pasta de dientes, seguro que no se los había lavado desde que *se volvió pobre*”. Lo curioso de todo esto es que el niño hablaba *de buena fe*, no lo hacía en ningún todo retórico ni burlesco. Simplemente atribuía a “pobre” una serie de significados que prácticamente implicaban naturalidad en lo que él hizo. Se podría pensar que, en tanto que aislado de esa realidad es simplemente la distancia lo que explica esto, no obstante, creo que no es suficiente. Desde mi perspectiva todo esto tendría más que ver con una serie de construcciones respecto de “pobre” o “mendigo” que se han hecho en su entorno y que determinan un determinado tipo de relación. En su contexto, se han articulado en torno a esas palabras una serie de valores y significados aledaños que tendrían que ver con una falta de humanidad, y por eso Reset les ve como a “un ellos”. Este ejemplo sirve para explicar dos cosas: el contexto, y lo poderoso del discurso. En relación a lo primero diría: probablemente cuando a otras personas distintas, criadas en otras circunstancias se les hablara de un “pobre” los valores y formas asociadas que tendrían serían distintas, alejándonos en el contexto, es innegable que, en tanto que inmersos en una cultura que bebe tanto del protestantismo, nuestras categorías en torno a “pobre” son inevitablemente diferentes. Y en torno a lo segundo, a lo que llamé “lo poderoso del discurso”: probablemente este niño no le hubiera hecho eso a alguien que tuviera un traje, lo que muestra claramente que la forma en la que leamos y pensemos la realidad social determina inevitablemente nuestra relación con esta.



Ahondando en lo que propone Echenique... Él da un ejemplo curioso que cito a continuación:

*No me creo que un cambio en la denominación de un colectivo vaya a contribuir sustancialmente a cambiar los derechos del mismo y mucho menos que la primera cosa sea absolutamente necesaria para conseguir la segunda. Por poner un ejemplo muy obvio, las mujeres se llamaban "mujeres" en el Siglo XVIII y también se llaman "mujeres" en 2013. Compárense sus derechos de entonces y los de ahora.*

Es, en realidad, una reflexión muy interesante, y que me permite, además, unas cuantas aclaraciones. Creo que hay un par de elementos que tienden a confundirse, como la cadena de relación o la vinculación necesaria de significados a significantes. Es algo que en este caso se ve bastante bien. Mantengo, claro, que el discurso construye la realidad. Podría decir, de hecho, que: en tanto que es lo que nos da las categorías para verla, sería lo único que construye la realidad, con todo, esto no quiere decir que algo no pueda cambiar sin un cambio en su denominación. De hecho, muchas veces, como en el caso de “mujeres” que plantea Echenique, el significante se mantiene y cambia el significado. No significa (no se lee igual, se piensa de otra forma) lo mismo “mujer” o “ser mujer” ahora que en el Siglo XVII. Es decir que el significante de mujer no tiene un significado definido y necesario, sino que su significado es contingente. Y en relación al otro asunto, al de la cadena de relación, aunque lo he tocado un poco por encima, pasa lo mismo: el significante retroalimenta a su significado, es una relación bilateral.

### Tercera parte: casos de cómo el discurso construye realidad, manifestación material.

He querido introducir esta tercera parte por dos motivos, fundamentalmente. En cierto sentido creo que contemplar casos prácticos, que nos afectan, de cómo el discurso nos transforma, puede resultar bastante clasificador. Por otra parte, como cada caso presenta sus particularidades, esto permite una explicación mucho más clara de lo que propongo en este trabajo. En esta tercera parte, trataré de analizar brevemente tres casos: el de los “inmigrantes de segunda generación” el de la construcción discursiva de los imaginarios sociales, usando el caso de “la patria” y, por último “la(s) clase(s) social(es)”.

El caso de los “inmigrantes de segunda generación” es tremendamente paradigmático. Es un ejemplo que hemos tratado en clase, por lo que no me extenderé demasiado, pero es muy representativo. Cabría pensar que alguien que nace en el Estado Español y es educado en él es legalmente un español, además no solo lo sería por ley, en tanto que educado es el estado, lo más probable es que reprodujera gran parte de sus usos y costumbres de forma sintomáticamente natural, sin embargo, de repente, quienes eran españoles, dejan, de facto, de serlo. Y todo ocurre por el

discurso. El simple uso de la expresión “inmigrantes de segunda generación” genera una realidad social diferente. Su uso implica que, de repente, aparezca un nuevo grupo de gente, con unas características concretas, genera una divisoria clara entre el nosotras (españolas) y ellas (que no lo son), aunque tengan la nacionalidad y hayan nacido aquí. Lo que ocurre, por implicación lingüística, es que al pensarlos en tanto que *de segunda generación* los estamos pensando *inmigrantes*. Consecuentemente, la forma en la que interactuemos con ellas será diferente, pues no son parte de nosotras. Así, se generarán nuevas relaciones, que implicarán tensiones de poder, diferencias en la distribución de la riqueza... Todo esto llevaría, de alguna forma a que estas personas, de nacimiento españolas, crearan unos lazos hacia los socialmente españoles, diferentes que los que establecen entre sí mismas y, de hecho, que se auto-pensaran diferentes del resto de las que son también legalmente españolas. Como consecuencia, muchas de estas personas acabarán perteneciendo a grupos marginales y manteniendo vidas muy distintas de otras personas con las que solo tienen una diferencia: los padres de ellos no inmigraron y los míos sí.

El segundo ejemplo, es el de “la patria”. En torno a esto existe, claro, la teoría discursiva (francesa) y la esencialista (germana), aquí, como es natural, me centraré en la francesa. De esa forma, una nación no es el resultado necesario de un conjunto de factores, sino un imaginario colectivo, que lleva a la patria. Posiblemente los españoles de dos mil diecisiete tengamos más que ver con un italiano de hoy que con otra persona que viviera aquí hace cien años, sin embargo, sentimos mayor afinidad por un español de hace un siglo. Como consecuencia de estas instituciones discursivas, como la patria, se producen una serie de efectos que son reales. No sería muy prudente, por ejemplo, decirle a “un patriota” que su amada España es una construcción social, te diría que él se siente español. No me puedo extender mucho, pese a que es un caso que da para seguir bastante, pero es un ejemplo más de cómo lo que se dice de las cosas, afecta a lo que las cosas sean.

Y, para terminar, el último ejemplo, las clases sociales. Las clases sociales no son algo que en sí exista, que tenga *Ser*, simplemente son unas categorías que se usan para ver la sociedad. Sin embargo, esto es algo que genera lazos de solidaridad. Es algo que genera realidades tan fuertes que, sin ello, no se pueden explicar los avances sociales de los últimos doscientos años. Como pasa en el caso de la patria, tampoco sería muy prudente ir a un sindicato a decirle a un obrero: “no eres obrero, esa es una forma que usamos para ver la sociedad”. Y no es prudente, porque, como pasa con la patria, en realidad sí que es un obrero, quiero decir, algo que originalmente era categoría de análisis ha evolucionado hasta ser algo que define comportamientos, formas de pensar, de vivir... De esta manera, si piensas como un obrero (o como un español), vives como un obrero (o como un español) y te sientes obrero (o español) en última instancia *eres* obrero (o español). Es el discurso el que determina la realidad social, lo que *es*, lo material, el marco en el que se mueven los actores y como estos se muevan.

